muera el corazón, así como una gota de agua impide que se seque la planta.

Debéis aprovechar todas las ocasiones para mostraros agradecida, como en el primer día del año, en

CAPÍTULO VII

DE LA ECONOMÍA

96. — ¿En qué consiste la economía?

La economía no es otra cosa que *la medida y el orden en los gastos*, Consiste, dice un antiguo axioma, en saber usar de las cosas sin abusar, en ahorrar sin ser avaro, en cuidar para tener lo suficiente y, finalmente, en conservar lo que se tiene para que nunca falte.

Quizá no hay cualidad más recomendada que la economía. Escuchad lo que dicen los proverbios populares, tan justamente llamados *la sabiduría de las naciones*:

« El trabajo destierra á la miseria, y la economía le impide que vuelva.

» Un poco repetido muchas veces, hace mucho.

» Los pequeños despilfarros traen la ruina.

» El que compra lo superfluo pronto venderá lo necesario.

» Una moneda economizada es una moneda ganada.

» Los niños y los locos piensan que veinte pesos y veinte años nunca se han de acabar.

» Si quieres ser rico, gasta siempre cinco céntimos menos de lo que contiene tu bolsillo. »

No olvidéis estas palabras, tan llenas de sentido, pues cada una vale largas páginas de elocuencia.

97. — Ventajas de la economía.

La economía es la cualidad por excelencia de las mujeres, y cuando existe en el alma, guardada y diri-

más preciosa que los diamantes traídos de la extremidad del mundo; podemos poner nuestra confianza en ella, y aquel á quien protege nada le faltará. »

La mujer económica siembra to-

gida por la piedad, muy pronto se atrae las demás cualidades, que constituyen la felicidad doméstica de una familia.

La mujer prudentemente económica, que conoce lo que vale el dinero y sabe distribuirlo como conviene, es:

1.° *Una mujer de orden*, que sabe equilibrar las entradas con las salidas, precaverse de la pobreza, y tiene aún, para las fiestas, con qué proporcionar una agradable sorpresa á su familia.

2.° *Una mujer previsora*, que piensa en el porvenir sin quitar nada al presente ni al bien de las personas queridas, sabe hacer sacrificios que, aunque quedan desconocidos, son mucho más meritorios delante de Dios que los actos visibles de abnegación.

3.° *Una mujer de exquisita limpieza*, que no se niega á proveerse de algunos objetos de buen gusto

Quizá no hay cualidad más recomendada que la economía. Escuchad lo que dicen los proverbios populares, tan justamente llamados *la sabiduría de las naciones*:

dar con respecto á la economía, y sería menester entrar en muchos detalles acerca de lo que se llama *la ciencia del menaje*.

Nos limitaremos, pues, á algunos

propios para adornar, y con esto hace que tanto su persona como su casa estén siempre graciosas y atractivas.

4.° *Una mujer que ama el trabajo*, y por consiguiente la virtud, pues nunca está el uno sin la otra; la sonrisa habitual de sus labios indica la alegría de su corazón; y en verdad, ¿cómo no ha de ser feliz, si hace que todos sean felices?

5.° *En fin, una mujer, á quien no es extraño ningún detalle del menaje*, y que puede hacer por sí misma, ó por lo menos dirigir los trabajos de la casa de campo y los de la casa en que habita.

A ella pueden aplicarse estas palabras de la Santa Escritura: « Es más preciosa que los diamantes traídos de la extremidad del mundo; podemos poner nuestra confianza en ella, y aquel á quien protege nada le faltará. »

La mujer económica siembra to-

gida por la piedad, muy pronto se atrae las demás cualidades, que constituyen la felicidad doméstica de una familia.

La mujer prudentemente econó-

dos los días una ganancia para el día siguiente.

No desperdicia nada, sino que va juntando, pero sin afectación, esas mil pequeñeces, como pedazos de tela, restos de cintas, lienzos usados, y que al parecer no sirven, y siempre encuentra en que aprovecharlos, ya para las cosas de la casa ó ya para los pobres; diríase que son como semillas secas que, sembradas en buena tierra, producen aún flores y frutos.

En efecto, todo fructifica entre sus manos; así es que siempre tiene todo lo necesario; las personas, aun las más aturdidas, la admiran sin tener el valor de imitarla; se ve amada de todos los que la rodean y bendecida de los pobres, porque saben bien que ninguno acude á ella sin ser socorrido.

98. — **Consejos prácticos.**

Pocos consejos generales hay que

dar con respecto á la economía, y sería menester entrar en muchos detalles acerca de lo que se llama *la ciencia del menaje.*

Nos limitaremos, pues, á algunos consejos prácticos.

1.° ¿No habéis notado que, cuando se hacen ciertos gastos que no son útiles ni provechosos, dejan el alma llena de tristeza, como, por ejemplo, los que se hacen para contentar la gula ó la vanidad, y cómo otros que se han hecho sin reflexión, sólo por puro capricho, han resultado tan inútiles como fantásticos y no han producido ninguna satisfacción?

Compráis un objeto porque os parece barato, y al día siguiente echáis de ver que no vale nada.

Otro os parecía indispensable antes de poseerlo, y tan luego como lo tenéis ya os estorba y quisierais arrojarlo.

Habéis gastado el dinero sin nece-

los trabajos de la cocina, preguntad cómo se hacen las cosas, y algunas veces hacedlas vosotras mismas.

No olvidéis estas palabras de Fenelón: «Las mujeres que no se entienden en el manejo del dinero, vie-

sidad y por un capricho; y cuando se ofrece una buena obra en que ejercitéis vuestra caridad, os avergonzáis por no poder contribuir á ella por falta de aquel recurso.

¡Cuántas penas, cuántas decepciones y cuántos gastos os habría ahorrado un poco de economía!

2.° Acostumbraos desde ahora á *llevar por escrito las cuentas* de lo en qué empleáis el dinero que os dan para vuestros pequeños gastos. Así, una madre nunca mandaba dinero á su hija, sin haber recibido antes la cuenta exacta del empleo que había dado la niña á la suma precedente, y en esto obraba con mucha prudencia.

Esta pequeña contabilidad, tan fácil, hará que os acostumbréis á una teneduría de libros más formal, y que más tarde os será indispensable.

Desconfiad de las primeras impresiones con respecto á la compra de un objeto, pues muchas veces no es

decida de los pobres, porque saben bien que ninguno acude á ella sin ser socorrido.

98. — **Consejos prácticos.**

Pocos consejos generales hay que

CAPÍTULO VIII

más que un capricho, que con la posesión se cambia en disgusto.

Cuando tengáis muchos deseos de comprar un objeto que no sea absolutamente necesario, no lo compréis sino hasta el día siguiente.

Tened siempre abundante provisión de todas esas cosas menudas que siempre estáis necesitando para trabajar, como hilo, agujas, papel, y no esperéis que se os acaben enteramente para proveeros de nuevo.

Haceos á vosotras mismas cuantos servicios podáis, pues éste es el modo de estar mejor servidas y de aprender una multitud de detalles que sería vergonzoso ignorar.

Asistid, en cuanto sea posible, á las ventas, á las compras y aun á los trabajos de la cocina; preguntad cómo se hacen las cosas, y algunas veces hacedlas vosotras mismas.

No olvidéis estas palabras de Fenelón: «Las mujeres que no se entienden en el manejo del dinero, vie-

sidad y por un capricho; y cuando se ofrece una buena obra en que ejercitéis vuestra caridad, os avergonzáis por no poder contribuir á ella por falta de aquel recurso.

nen á ser por ignorancia, ó de una prodigalidad loca, ó de una sórdida avaricia.»

Es cosa muy tonta en una joven el oirla decir que todo le parece *muy barato;* así como es fastidioso el oirla lamentarse de *la carestía* de todo cuanto se le presenta.

Es de un espíritu apocado la mujer que desdeña saber los pequeños detalles de la casa; ciertamente se necesita mucha más capacidad para instruirse en lo que toca al buen arreglo de una casa, que para aprender á cantar, á discutir el interés de una novela ó aun á tocar algunas piezas en el piano.

Lo que se necesita en una casa, no es ni un maniquí ni una muñeca, sino una mujer activa, fuerte y virtuosa, *que sepa*,—dice Fenelón—*hilar*, *vivir oculta*, *sacrificarse y vivir silenciosa.*

CAPÍTULO VIII

DE LA PRODIGALIDAD

99. — ¿Qué cosa es la prodigalidad?

La prodigalidad consiste en gastar sin necesidad lo que poseemos, y en dejar que se deterioren los objetos de nuestro uso.

100. — ¿Cuál es el origen de la prodigalidad?

La prodigalidad tiene su origen en *el orgullo y en la pereza.*

Si gastas mucho en adornos, en alhajas, en muebles y en otras minuciosas futilidades; si cuando ya se

¡Oh! Estas palabras bastan para envenenar el placer del orgullo.

La segunda consecuencia de la prodigalidad es *un desorden completo.*

ha pasado la moda de un vestido, aunque todavía esté útil, lo dejas, *dirán que eres rica.*

Si das el dinero sin contarlo, *dirán que eres generosa.*

Si muestras cuidarte poco de que se ensucie ó se rompa un vestido, *dirán que no eres tacaña.*

En fin, si te presentas la más elegante y la mejor adornada, *dirán que eres señora de buen tono.*

¿Cómo es posible resistir al atractivo de estas lisonjas?

A su vez dice la pereza:

Eso de saber todo lo que se gasta cada día y de obligarse á llevar las cuentas, *es muy fastidioso.*

El vigilar todos sus deseos, preguntándose antes de efectuar un gasto: si será necesario, si podré esperar aún, *es muy ridículo.*

El ponerse á componer inmediatamente un vestido que se ha roto, *es minuciosidad.*

Economizar un céntimo y calcu-

sino una mujer activa, fuerte y virtuosa, *que sepa*,—dice Fenelón—*hilar, vivir oculta, sacrificarse y vivir silenciosa.*

demasiados los recursos que nos proporcionemos contra sus ataques. La augusta hija de Luis XVI, cuando estaba encerrada en una torre, tenía que hacer con sus manos los vestidos que le daban de

lar hasta las limosnas, *es avaricia.*

¿Cómo no detenerse ante estos reproches? En efecto: hoy es de buen tono el ser la mujer insubstancial y descuidada.

101. — Consecuencias de la prodigalidad.

La primera consecuencia de esta falta es un disgusto y un malestar general. La joven que escucha estas voces melosas, aunque procure hacerse ruido, oye también otras voces más tranquilas que le dicen:

« Y mañana, ¿qué harás? Ahora prodigas lo necesario, y después, ¿qué te quedará? ¿Qué responderás á Dios cuando te pida cuenta del uso que has hecho de tu tiempo y de tus bienes? »

¡Oh! Estas palabras bastan para envenenar el placer del orgullo.

La segunda consecuencia de la prodigalidad es *un desorden completo.*

ha pasado la moda de un vestido, aunque todavía esté útil, lo dejas, *dirán que eres rica.*

Si das el dinero sin contarlo, *dirán que eres generosa.*

Primero en la inteligencia, que se deja dominar por el capricho;

En el alma, que siente que ofende á Dios, que es el orden por excelencia;

Y en el corazón, que no consigue ni aun atraerse el afecto de aquellos para quienes es pródigo; pues para merecer el agradecimiento no basta sólo el dar, sino dar con prudencia, pues hay en el corazón un sentimiento de justicia que impide aun en el niño agradecer los beneficios derramados sin discreción.

La tercera consecuencia viene á ser, tarde ó temprano, la ruina completa de la fortuna.

Apenas se comprende esta palabra, y para los jóvenes es muy extraña; por esto no hacemos más que indicarla á pesar de los muchos ejemplos que de ella podríamos referir.

Prepara á las veces la suerte golpes tan imprevistos, que nunca serán

demasiados los recursos que nos proporcionemos contra sus ataques. La augusta hija de Luis XVI, cuando estaba encerrada en una torre, tenía que hacer con sus manos los vestidos que le daban de mala gana.

Jamás prodiguemos ni nuestros bienes ni nuestro tiempo; la prodigalidad se asemeja á esas minas cavadas por un enemigo hábil por debajo de los muros de una ciudad; el trabajo avanza sordamente, mas de repente hace explosión, quizá en medio de una fiesta; ¿y qué queda después? ¡Sólo las ruinas!

Para corregir la inclinación á la prodigalidad seguid los consejos que en los capítulos del *orden* y de *la economía* dejamos indicados.

J. M. J.

CAPÍTULO II

DE LA MALICIA Ó MAL NATURAL

¿Qué cosa es la malicia?..... 28
¿Cómo se manifiesta la malicia?..... 30
Consecuencias de la perversidad..... 34
Medios de corregirse..... 35